

**Canciones,
Poesías
Y Cuentos**

DESPUÉS DEL MAR NO HAY MÁS NADA

Javier López Trezza

EDITORIAL DUNKEN

JAVIER LÓPEZ TREZZA

DESPUÉS DEL MAR NO HAY MÁS NADA

Canciones, Poesías y Cuentos

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2017

López Trezza, Javier

Después del mar no hay más nada.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2017.

80 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-02-9876-2

1. Narrativa. I. Título.

CDD A863

*A mi mujer.
A mis hijos.*

Contenido y corrección a cargo del autor.

Coordinación editorial: Sabrina M. Vega
sabrina@dunken.com.ar

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2017 Javier López Trezza

e-mail: *jlopeztrezza@hotmail.com*

ISBN 978-987-02-9876-2

PREFACIO

“Migramos hacia el muelle, para siempre”

“NO HAY GOLONDRINAS EN BIRKENAU”

Javier López Trezza

PRÓLOGO

Por José Luis Silva

Ya el título despabila a la pupila inerte y aviva el seso dormido, una carta de invitación a hurgar en la memoria la rumbosa cita de aquellos versos: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir". Manrique escribió las coplas tras la muerte de su padre e instala un topismo poético de aparente unánime desembocadura. Sin embargo, los relatos y poemas de *Después del mar no hay más nada* habilitan caminos que sortean meandros y laberintos de siniestra familiaridad, hasta abonar una tierra donde el poeta meticoloso labra y cultiva. Es que la rotunda nada tampoco es el augurio que bascula hacia el ser, o el destino nihilista que predijera Nietzsche para los tiempos de la muerte de dios. Más bien, cifra allí el símbolo que llama al complemento. Quizás el morir de la mar, augure un nacimiento después de un recorrido necesario.

Javier López Trezza ha publicado, además de un poema en la selección que reúne *Bitácora*, dos libros: *Antes del alba* y *Entre limoneros grises*, ambos selección de poemas, letras de canciones y cuentos. Adverbios y preposiciones trazan, desde los títulos, una línea de tiempo que ensaya un Big Bang a partir del cual se reformula y reescriben las huellas dejadas por un pasado innombrable: la aventura del poeta que atraviesa una zona entre amarga y gris, conjurada por el amor, la música y la literatura, figuras del fuego.

"Migramos hacia el muelle, para siempre", anuncia en la presentación, demarcando esa zona utópica entre el sueño y la vigilia, un territorio que prolonga la tierra en el mar, donde nunca queda claro cuál bordea a cuál. Es la letra

escribiendo litoral y costa entre dos elementos constitutivos, tierra y agua.

Vivimos un tiempo en el que nuestra civilización ha alcanzado el grado máximo del delirio de renegar de sus límites, de hombres como dioses, en que las instituciones y sus esbirros demuelen cultura en su obediencia a un dios siniestro. Los fantasmas de ese goce sanguinario, tan presentes como insistentes, desguazan, subordinan, imponen su nombre como un signo y su destino.

Su genealogía puede rastrearse en el nacimiento de la filosofía. "Nada de lo sensible es objeto de la ciencia, y sostengo que su alma no mira a lo alto sino hacia abajo, aunque esté acostado boca arriba sobre la tierra o sobre el mar", es la descripción de los rapsodas que ensaya Platón en su *República*. El esfuerzo de los primeros filósofos de fundamentarse en el Logos, los lleva a desterrar mitos y dioses, por lo que imaginan a los poetas llevados "por cierta cualidad natural e inspirados por un dios, como los adivinos y los compositores de oráculos, ya que éstos dicen también cosas bellas, pero no entienden nada de lo que dicen. Me pareció que, asimismo, los poetas experimentaban una experiencia tal, y a la vez me di cuenta de que ellos creían que eran hombres muy sabios, incluso en las demás cosas en las que no lo eran, a causa de la poesía". Y Platón, ese que recomendaba estudiar geometría para devenir filósofo, culmina su razonamiento: "Y he aquí cuál será, al volver a hablar de la poesía, nuestra justificación por haberla desterrado de nuestra ciudad; siendo como es: la razón nos lo imponía. Digámosle a ella además, para que no nos acuse de dureza y rusticidad, que es ya antigua la discrepancia entre la filosofía y la poesía". Quizás la prepotencia de la actualidad reescribe estas proscripciones en los noticiarios.

¿Qué sería de nuestra ciudad de obediencias y olvidos sin el gesto poético? Porque en las grietas de los bronce y mármoles, crecen y afloran inesperados frutos, como el

musguito en la piedra. Es que en la cultura noctámbula, yace el acierto fundante y seminal que reescribe e inventa.

Después del mar no hay más nada compone con su trazo sensible el semblante de una ciudad que se recorre desde la inspiración noctámbula, como un Pessoa porteño que balconea Buenos Aires fatigando coordenadas insistentes: un dios que in-existe, un pueblo que espera, el rock o la música del Mississippi. "Si he podido ver más adelante es porque he estado sobre los hombros de gigantes", proclamaba Newton en alguna carta. Javier ha desensillado del tótem como salvoconducto a la existencia, llevado por la pasión minimalista del tejedor de urdimbres cuya aventura personal es atravesar lo monstruoso para inventar un mundo. Después, no hay más nada. Salvo estos textos como sortilegios: "De tanto llorar, se hizo verbo el mar".

La encrucijada ineludible del hombre de nuestro pueblo, es atravesar la pena extraordinaria: en la tragedia iniciática del Martín Fierro con el canto y el gesto final de romper la vigüela y dispersarse por los cuatro vientos; en cambio, nuestro bardo invierte el acto creativo del Génesis: primero el llanto, entonces, el verbo. Y aquel lugar de enunciación, cuyo nombre primero quiso adueñarse de todos los nombres y de las cosas designadas, como creador de estirpe y dinastía, se vuelve impronunciable.

Solo entonces el poeta se hace de un nombre, ya propio.

Libro 1

DIOS AZUL, BLANCO Y NEGRO

(Rock & Blues)

PRÓLOGO

Dios azul, blanco y negro
(Rock & Blues)

Por Javier López Trezza

A veces, cuando la noche se sienta a mi lado y todo duerme
me acomodo en el silencio y algo fluye, se abre una ventana,
se enciende una luz y arranca la ceremonia,
y así, una a una las canciones van llegando y se acomodan,
se quedan... me abrazan.

Son melodías que vienen del "delta del Mississippi",
de lejanas noches tristes.

Y la noche se hace mía, sagrada y real.

Y creo que si existiera dios, en un punto, sería eso...

La lucha por sobrevivir, la fuerza interior, el grito con voz
ronca, la queja hecha canción.

Y en el resplandor del cielo la noche se hace azul,
y entre compases tristes que brotan de la sangre esclava
yo tarareo un blues y me uno a ellos,
y ellos vienen hacia mí.

Ellos vienen hacia mí desde las entrañas de la tierra y del
tiempo, de sus antepasados, de sus padres, de sus hijos,
de su sangre.

Más tarde, cuando el día asoma y la colmena empieza a
desperezarse, la ventana se cierra y me hundo entre las
luces del sol.

Y mi luna se queda conmigo a esperar de nuevo la noche
que nos aguarda.

Dios de los pobres, dios de los nadie, dios de los negros,
 dios de los buenos, dios de los santos, dios de los sabios.
 Ese es también mi dios, ¡oh! mi dios, dios azul, blanco y
 negro.

EL LOCO I

El loco se subía al barrilete y se iba, se iba.
 Creía tener claro el motivo que esconde en su sonrisa *La Mona Lisa*, pero detrás del portón del corazón hay una canción que no conoce.

El loco creía que la policía ayudaba a los viejitos a cruzar la avenida.

El loco creía que nadie, que nadie le mentía.

El loco creía que la "generalá servida" salía a voluntad.

Creía que la poesía era una osadía,
 y que la muerte les pasaba a los demás.

Creía que el pastor predicaba de onda.

Creía que en la casa abandonada de la esquina, los pibes juegan a las escondidas de noche.

EL LOCO II

El loco creía que el gobierno trabajaba para el pueblo,
 y que con un Padre Nuestro y dos Ave María,
 la culpa de acostarse con la hermana de la tía se va, se va...
 Pero la ingenuidad no es una película vieja.
 Y la maldad es parte de la vida, es una Glock, una Glock
 en la sien, es una Glock, una Glock en la sien.
 El loco miró para arriba y vio que la pared del daño era
 muy alta, tan alta como para no saltar, tan alta como para
 no cantar.
 El loco saltó para adentro,
 ahí donde está la canción,
 donde ríe el corazón,
 donde ella gime, gime, gime, gime, gime, gime...
 Ella puja la razón.
 Ella es el amor sin falsa escuadra,
 amor sin falsa escuadra,
 amor sin falsa escuadra,
 mi amor no tiene falsa escuadra.

ALONDRA DE LUZ

Ahora que sé que no hay dios,
 y que no puedo escribir sin sus manos,
 que es imposible vivir, imposible vivir sin abrazos.
 Y que la maldad no juega,
 no, no, no,
 no juega a los dados.

Ahora que sé que no hay dios,
 y que el mundo desborda de balazos,
 vivo a resguardo, a resguardo de bombas,
 en un valle de duendes,
 no, no, no,
 de duendes alados.

Un regazo en el cielo.
 Un espejo que no miente.
 Un reloj desconectado.
 Una poesía que no quiere que me muera,
 y todo abril, todo abril para mí.

Un hombre enamorado.
 Una luz bendita.
 Alondra de luz,
 mi alondra de luz,
 alondra de luz que me inmuniza,
 me inmuniza del mal.

Y me ungí de ella, de ella para siempre.

CANCIÓN EN CENIT

Siempre traté de vivir ¿cómo lo digo?,
intentando no perder el sentido,
y aunque no pueda olvidar lo que pasó,
debí dejar atrás una parte del pasado.
Oh no, oh no,
oh no, oh no.

De tanto esperar un día llegó el tren,
y tirar trapos viejos de las maletas hace bien.
No guardo muertos en el armario,
y mi corazón, lo dije, un relicario.

Siempre la tormenta le pega a la ventana,
y de este lado un mar de poesías,
me humedece los labios de tanto amar,
de tanto amarla.
Oh no, oh no,
oh no, oh no.

De tanto en tanto debo mirar hacia ambos lados,
que lo que es tuyo no es prestado.
Una mantita pal ventarrón.
Un disco de los Rolling Stones,
y esta humilde canción,
esta triste canción, pero en cenit,
como en cenit.

MOSCAS EN EL PASTEL

Quédate tranquilo,
que las águilas no cazan moscas, me dije.
Y yo ya no duermo más, ya no duermo más de noche, de
noche.
Y de verdad me alejé de la maldad y los reproches, dale.
Dale mi amor, endulcemos el destino,
que es demasiado agrio a veces el camino.

Quédate tranquilo,
que el viento ya no sopla, no sopla tanto, me dije.
Y yo ya no dudo de que me pueda fulminar un rayo, un
rayo.
Y de verdad no me puedo acostumbrar a la inhumanidad,
constante.
Dale mi amor, endulcemos el destino,
que es demasiado agrio a veces el camino.

Quédate tranquilo,
que el espejo ya no tiene, no tiene frío, me dije.
Quédate tranquilo,
"que el pastel ya está, ya está servido", me dijo.
Dale mi amor, endulcemos el destino,
que es demasiado agrio a veces el camino.

TWO SONG ALONE

(Dos canciones solas)

VERBO (EL MAR)

En la oscuridad,
en mi oscuridad,
vi luz, vi luz, vi luz.
Y ahí estaba el mar,
el mar, el mar, el mar, el mar, el mar.
Y de tanto llorar,
llorando se hizo verbo el mar.

Y me hice fuerte ahí,
ahí donde soy yo,
y enfrenté, enfrenté, enfrenté al viento.
Buscaba vencer el dolor,
dolor, dolor, dolor, dolor, dolor.
Y de tanto buscar,
buscando se hizo verbo el mar.

Una virgen por ciudad.
Un santo por cada enfermedad.
Nada, nada, nada... solo gritar,
alzar los brazos y gritar,
gritar, gritar, gritar, gritar, gritar,
y de tanto amar,
amando se hizo verbo el mar.

MOTOR RAMBLER

Tres monos comiendo con la mano,
así arrancó la humanidad.
Un loquero desbordado de violencia,
es la actualidad.

Detrás de la apariencia,
se esconde la verdad.
Realmente da vergüenza,
ser parte de esta sociedad.

Siguiendo la estrella no me perderé,
siguiendo una estrella,
mi estrella es ella.

Tres monos comiendo con la mano,
así arrancó la humanidad.
Una pecera dominada por la audiencia,
es la actualidad.

Detrás de la apariencia,
se esconde la verdad.
Realmente da vergüenza,
ser parte de esta sociedad.

Siguiendo la estrella no me perderé,
siguiendo una estrella,
Mi estrella es ella.

Ella me besa cuando tengo hambre.
Motor Rambler.

Libro 2
UN RÍO

PRÓLOGO

Un río

Por Javier López Trezza

En el río se juntan las ramas que caen de los árboles.
El viento las empuja y ellas solas se hacen rimas para sobrevivir.
Son poemas de un río que confluye en el mar.
El mar es libre.
Los poemas son míos.
El río es el tiempo.

A VECES PIENSO

A veces pienso que sos mía,
y a veces pienso que no,
que sin embargo estás lejos.

A veces mis problemas,
son los tuyos, a veces no.

A veces mis versos, mis dudas,
las escribo, a veces.
A veces las callo o te las digo.
A veces.

A veces siento que te extraño,
y sin embargo estás conmigo.
Solo a veces.

A veces pienso, a veces no.

NECESITO PARECERME

Si pudiera abrazar a jesucristo.
Si pudiera pedirle un día más.
Si tuviera la sangre del guerrero.
Si pudiera volver a comenzar.

Ya no quiero ver a mi madre arrodillada.
Ya no quiero ser el hijo del horror.
Ya no puedo perdonar al asesino.
Ya no puedo soportar la humillación.

Necesito abrazar a jesucristo.
Necesito escribir un poco más.
Necesito pensar que no declino.
Necesito creer que estás acá.

ESTAS RODEADO DE RATAS

Nunca creíste en mí,
nunca supiste partir,
y me dejaste a mamá tirada sobre un sofá,
y diez mil quinientas historias sin sentido.

Ahora estás lejos de acá,
viviendo en otro lugar,
y te quieres acercar,
y no hay motivo.

Estás rodeado de ratas,
que te lamen los pies,
estás rodeado de mugre,
que ya no te deja ver.

Subordinación,
subordinación,
subordinación y valor.

MI ABUELO Y LA SERPIENTE

Camino por el césped y veo una serpiente,
si pienso que es el pasado, pronto lo derribaré.
Camino lento, pero estoy yendo.
Camino y si camino es para no volver.

Abuelo canta,
abuelo canta,
abuelo canta,
no me hagas rogar.

Abuelo canta,
abuelo canta,
abuelo canta,
no me hagas llorar.

Yo amo el rocanrol, porque me salva siempre.
Lo amo de verdad, lo amo simplemente.

Abuelo canta,
abuelo canta,
abuelo canta,
no me hagas rogar.

Abuelo canta,
abuelo canta,
abuelo canta,
no me hagas llorar.

NO QUIERO VERTE ASÍ

Recién vi a los Beatles por la televisión,
hace tres días que pienso solamente en vos.

No quiero que te vayas,
no quiero verte así,
yo quiero que te quedes y me hagas feliz,
y que un día nos separe la muerte a los dos.

Yo quiero que tu mano arranque mi corazón.
Yo te daré mi alma para no morir de amor.

Tuve una Kawasaki, pero de nada me sirvió,
porque no sirve nada, cuando no estás vos.

"I do not follow the girls on the street anymore".

ADIÓS

Ayer perdí el subte,
y hoy me encontré con la mujer de las cartas
ella me dijo que debo tener cuidado,
porque la chica que me gusta es fabulera.

Llamé hoy y me insistió,
así que debo dejarla,
yo sé que tengo que decir adiós,
adiós, chica fabulera,
hasta siempre,
adiós, adiós,
hoy me despido.

Libro 3
AMÉRICO VIANA
Y SU AMIGO IMAGINARIO

PRÓLOGO

Los heterónimos

Por Javier López Trezza

Américo Viana es ante todo un escritor, un narrador de historias que escribe en borradores con letra ilegible y que tiene como protagonista a Roland Cord, su amigo imaginario, su heterónimo, un personaje de ficción que toma vida en sus relatos.

Nos encontramos en un bar. Américo llegó envuelto en una campera de algodón de color negro y una barba larga de color blanco. Sostenía una carpeta que apretaba contra sus costillas.

"No pretendo nada" me dijo. "Me conformo con escribir lo que creo que debo escribir y nada más. Uno va buscando su camino y durante ese juego te vas encontrando. No se deben dejar morir los sueños nunca. Y uno debe ser lo que en verdad es, de lo contrario, lo que se oculta vuelve siempre como patología", me aseguró.

Me dijo que su vida se fue convirtiendo en poesía sin que se diera cuenta, y que hace muchos años descubrió que había otro mundo, el que lo salvó.

Dice que la humanidad está deshumanizada y que mucha gente vive corriendo sin rumbo, pero como decía Henry Miller: "Hay que darle un sentido a la vida por el hecho mismo de que la vida carece de sentido", concluyó Américo.

Mientras nos preparábamos para irnos me regaló un disco de Humble Pie, una banda de rock inglés, y me dijo: "Javier, no te olvides de contar en tu libro que el amor es lo único que nos puede salvar y que es ella para quien escribo, para quien canto, a quien amo. Y muchas veces hasta me ima-

gino que caminamos abrazados por una solitaria playa de Mar del Plata custodiados por la inmortalidad de la tarde, mientras el susurro de las olas nos entretiene contándonos leyendas que trae de mar adentro”.

Nos dimos un abrazo y mientras me alejaba entendí que Américo Viana es un hombre que vive su propia vida, su propio sueño. Un hombre que no duda que escribir es sanar y mientras se divierte escribiendo Roland Cord protagoniza sus relatos.

Yo debo agradecerle a los dos.

Relato 1

PANDEMIA

Por Américo Viana

Una revista asegura que en los últimos años las cucarachas continúan liderando el ranking de insectos que más han crecido.

Los que se alimentan de madera, los llamados xilófagos -termitas y carcomas-, constituyeron el segundo problema. La nota aclara, con algo de color, que “La primavera es la época del año más propicia para el desarrollo de plagas porque las temperaturas crean el hábitat perfecto”.

Si bien el texto no dice nada acerca de cuáles son las medidas que se deben llevar adelante para solucionar este flagelo a nivel mundial, creo sinceramente que más allá de tomar algunos recaudos, como por ejemplo: evitar el contacto, no acumular basura en un mismo lugar, enjuagarse las manos varias veces al día y demás, debemos poner énfasis en combatirlas, en enfrentarlas con decisión, de lo contrario la guerra está perdida.

En realidad lo que quiero decir es que, si tomamos como natural verlas caminar por las calles, deambular por los canales, usar uniforme para delinquir, manejar el negocio narco, justificar masácras, apoyar multinacionales o arreglar con la Iglesia, la humanidad va camino al iceberg.

Relato 2

LA GUERRA INTERNA

Por Américo Viana

Un excombatiente que manejaba un taxi me contó que participó en la Guerra de Malvinas y que a partir de ahí ya no le teme a nada, que no siente ningún dolor y que está preparado para cualquier cosa, incluso para morir, porque la muerte siempre es una posibilidad cercana cuando se convive con el horror.

Me dijo que todas las navidades recibe a sus hijos en su casa y que juntos preparan la cena para esperar la Nochebuena, y que lo mismo ocurre con el Año Nuevo, pero cuando los relojes gritan anunciando que son la hora cero y los juegos pirotécnicos estallan, sale corriendo a esconderse debajo de la mesa para estar a salvo, es decir, a resguardo y a la espera de que cese el fuego...

Relato-Cuento 3

LOS OPUESTOS

Por Américo Viana

El escritor Roland Cord paró un taxi en Bartolomé Mitre y Río de Janeiro.

"Buenas tardes", dijo.

"Buenas tardes", contestó el chofer.

"Doble por Yatay y vamos derechito hasta Corrientes".

Al llegar a la Avenida Díaz Vélez el taxista clavó el freno para evitar cruzar el semáforo en rojo.

"No lo vi", dijo, mientras ponía la marcha atrás.

"Justito eh", dijo Roland.

"Sí", argumentó el conductor y preguntó: "¿Maneja usted?".

"Sí, sí, sé manejar, no tengo auto en este momento, pero manejo desde los 18 años".

"Yo tengo 60 años y manejo desde los 18 también. ¿Creo que ahora se puede sacar el carnet antes, no?", dijo con tono de pregunta.

"Ni idea, aunque es bueno aclarar que entre los 16 y los 18 años no hay diferencia".

"Es verdad, ya a los 16 se pueden hacer muchas cosas".

"A mí me hubiera gustado andar manejando a los 16, pero a esa edad viajaba en la línea 1 de colectivos para ir a visitar a mi novia".

"Qué linda época esa..., yo también tenía una novia, pero no viajaba, ella vivía cerca de casa, me crié en Merlo, Provincia de Buenos Aires. Había otros códigos también", comentó el taxista.

“Yo recuerdo haber hecho locuras por ella”, dijo Roland.

“Había que ganarse una mujer”, dijo el chofer.

Y Roland comentó: “Una vez copié en una hoja una poesía y se la regalé a mi novia diciéndole que era mía. Hoy sería imposible porque existe Internet, pero en ese momento, pasaba. El poema era el último de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda. Después sin querer mi vida se fue convirtiendo en poesía, me fui preparando, era una manera de luchar, de sobrevivir en un mundo enfermo, una pecera enorme con gente idiotizada que nada dentro, pero la literatura, la música o el arte en general me abren todas las noches, o todos los días, una ventana a otro mundo, a otra cosa, a un enorme jardín que no es otro que el mío, que el personal, que el propio”.

“Es verdad, pero a mí no me gusta la poesía, creo que es perder tiempo. No la leo, no tuve acceso, nunca me interesó, no la busqué, es más, creo que habría que prohibirla”.

“¿Pero, por qué?”, preguntó el escritor.

“Porque creo que todo avanza y que así como todo es virtual, la poesía quedó atrás, además con la poesía se dice mucho, quizás, ayuda a pensar y yo no tengo tiempo de pensar”.

“Habla como si le temiera, ¿no?”.

“Sí, podemos obviarla, ¿no?”.

“Bueno, coincide entonces en la monstruosidad del mundo”.

“Sí, sí”.

“Y la monstruosidad es opuesta a la poesía, es un antónimo ¿no?”, dijo Roland Cord.

“No sé”.

“Mire..., si usted se mete dentro suyo, se descubre, va a respirar distinto, a vivir distinto, de lo contrario va a terminar armándose, militarizándose”.

“Yo soy militar”.

“Mire usted eh... Ahora entiendo, militar es un antónimo de poeta”.

“Sí, sí”.

Recuerdo haber leído que poco tiempo después del Golpe Militar que derrocó y mató al presidente chileno Salvador Allende, una cuadrilla de militares entró a la casa del poeta Pablo Neruda, que en ese momento estaba en cama ya muy enfermo, pero así y todo les dijo: “Aquí hay una sola cosa peligrosa para ustedes...”.

“¿Qué cosa?”, preguntó asombrado el militar a cargo del allanamiento.

“Poesía”, dijo Neruda. “Con esto quiero decir, y lo digo con todo respeto señor, que cuando el mundo entienda que la verdad no ofende y que es la única opción, en un punto la cosa cambiará, pero es un tanto utópico, imposible, porque para esto hay que prepararse y a decir verdad usted está preparado para otra cosa...”.

Relato 4

EL CIRCO MUNDIAL

Por Américo Viana

El extremo silencio le daba a la noche un clima ceremonioso, al punto tal que el sonido que hace la anilla de una lata de cerveza al abrirse sonó como un gong, quizá porque esa extraña sensación de eternidad que suelen tener las horas posteriores y cercanas a la medianoche, son para Roland Cord, un momento de inflexión, de satisfacción plena.

Tomó una revista de esas que se compran cuando no hay nada para hacer, y mientras la hojeaba le llamó la atención una nota sobre "Diarios de viaje", un libro de poemas japoneses.

La nota dice en una parte que Matsuo Basho, uno de los poetas más importantes de la historia de Japón, caminaba con su discípulo hasta que de pronto les llamaron la atención unas libélulas. En ese mismo instante su acompañante escribió un Haiku (Poesía breve) donde dice que si se les quita las alas a las libélulas se convierten en pimientos. A lo que Basho le dijo que si le agrega alas a los pimientos se convierten en libélulas; no las mates.

Roland se sorprendió de la riqueza del texto que leía y dejó la lata de cerveza sobre la mesada. Es obvio, se dijo a sí mismo, que Basho habla de la paz y su discípulo de la guerra, o dicho de otra manera, del bien y del mal. Pero está claro, pensó, que en un mundo gobernado por mercaderes siempre habrá una puesta en escena donde de un lado del telón se actúa como si fuera por la paz, pero en realidad la obra (el fin en sí mismo) es la guerra, porque

siempre la guerra fue más negocio que la paz. "Y vos lo sabes mejor que nadie", dijo Roland Cord señalando la imagen de un santo pegado a un almanaque que colgaba de su heladera.

Libro 4

EL DESLINDE DEL ELIXIR

PRÓLOGO

A la vera de la monstruosidad

Por Javier López Trezza

Es durante la nocturnidad el momento en que estoy solo,
solo con ella.

Y en esa inmensidad va el barco surcando la mar, alejándose del viento,

y a la vera de la monstruosidad.

Y la paz se hace brisa,

y la guerra canción,

y la guitarra me mira, me pide a gritos que la bese...

...Y la abrazo y la beso y la toco y la amo.

Y ella me mira, me ama,

y nos amamos.

Y se detiene el tiempo,

es el instante exacto en que soy eterno, ungido de ella y alcanzado en luz.

Luego estalla, se rompe...

Sangra.

Pero queda a resguardo -in eternum- el momento en que la flor se brotó de incandescencia. Y las marcas de los colmillos clavados en la carne se transforman en textos, que como testigos deja el licor de lo sublime en "El deslinde del elixir".

MÍ SOUL

Jamás podré olvidar,
el tiempo que perdí,
pero logré encontrar,
una dama que creyera en mí.

Yo le muerdo las piernas,
soy un perro hambriento.
Amarla hasta no dar más,
es mi único alimento.

Ella es tan hermosa,
como una diosa del soul,
ella es tan hermosa,
como una diosa del soul.

Jamás podré olvidar,
el tiempo que perdí,
pero logré encontrar,
una dama que creyera en mí.

No sé vivir sin ella,
ella me seca las penas,
es mi canción más bella,
hecha de acordes con mis venas.

Ella es tan hermosa,
ella es mi dama del soul,
ella es tan hermosa,
es la mujer de mi soul.

UNA SOLA PUERTA

Vaya a saber quién imaginó el mal.
Cerré la puerta hacia el vacío.
La ceremonia del índice.
La infancia es un niño desnudo,
en un sótano.
O tengo que mentir,
o tengo que mentir.

Vaya a saber quién imaginó el bien.
Abrí la puerta hacia el edén.
El fervor en las manos.
La vejez es un hombre abrigado,
en un barco.
O tengo que mentir.
O tengo que mentir,
o tengo que mentir,
o tengo que mentir también.

Vaya a saber quién imaginó el mal.
Cerré la puerta hacia el vacío.
La ceremonia del índice.
La infancia es un niño desnudo,
en un sótano.
O tengo que mentir.
O tengo que mentir,
o tengo que mentir,
o tengo que mentir también.

TU FUNK

Me viste llorar / Tirado ahí.
 Me viste morir / Resquebrajado.
 Y ahora que no puedo parar,
 no puedo dejar de reír,
 es que otra respuesta no tengo.
 Yo soy tu amante,
 yo soy tu amante,
 tu amante funk,
 tu hombre funk.

Me viste llorar / Tirado ahí.
 Me viste morir / Resquebrajado.
 Y ahora que no puedo parar,
 no puedo dejar de reír.
 Es que otra respuesta no tengo.
 Yo solo soy un hombre,
 yo solo soy un hombre,
 tu hombre funk,
 un hombre funk,
 tu funk,
 yo soy tu funk,
 tu funk,
 tu funk.

BALADA DE LAS 03.05 AM

No me preocupa no poder olvidar.
 Tengo las manos repletas de mar.
 No podría dejar de amarla, de amar,
 no tendría sentido respirar.

Una casa enorme, con mucho, mucho mar,
 y todo, todo lo que amamos.
 No podría dejar de amarla, de amar,
 no tendría sentido respirar.

Una casa enorme, con mucho, mucho mar,
 y todo, todo lo que amamos.
 Un camino largo y nosotros dos,
 y esta balada entre los álamos.

Y esta balada entre los álamos.
 Y esta balada entre los álamos.
 Y nuestra balada entre los álamos.

No me preocupa no poder olvidar.
 Tengo las manos repletas de mar.
 No podría dejar de amarlo, de amar,
 no tendría sentido respirar.

Una casa enorme, con mucho, mucho mar,
y todo, todo lo que amamos.
No podría dejar de amarlo, de amar,
no tendría sentido respirar.

Una casa enorme, con mucho, mucho mar,
y todo, todo lo que amamos.
Un camino largo y nosotros dos,
y esta balada entre los álamos.

Y esta balada entre los álamos,
y esta balada entre los álamos,
y nuestra balada entre los álamos.

LA CALLE SIN TIEMPO

Perdido en la ciudad,
caminando solo,
cantando solo,
solo de soledad.

Y no es casualidad,
que ahí no hubiese nada,
eran calles ajenas,
ajadas de oscuridad.

Doblé en la esquina,
y me encontré con ella,
la calle de la vida,
la calle de mi verdad.

La calle que me llevó al mar.
La calle que me llevó a ella.
La calle que no me deja.
La calle eterna.

Calle de mis tardes.
Calle hermosa, calle buena.
Calle linda, calle.
Calle hembra.

La calle humana.
Calle mía, calle, calle.
La calle sin viento.
La calle sin tiempo.

NO HAY GOLONDRINAS EN BIRKENAU

Migramos hacia el muelle, para siempre.
Después del mar no hay más nada.

Y una parte del mundo encara hacia el iceberg.
Tenemos al menos los libros.

Y ella me besa y la noche se hace gata,
y de fondo suena una vieja guitarra.

Una poesía se abraza a una flor,
el amor, el amor, el amor, el amor, el amor.

El amor,
el amor nos aleja de Birkenau,
el amor nos aleja de Birkenau,
el amor, el amor...,
es que yo vivo en sus labios.

Libro 5**EL MAR NO TIENE ANTÓNIMOS**

PRÓLOGO

Sin fin

Por Javier López Trezza

“Si nada hay fuera del texto, de nosotros depende que las palabras que somos se vuelvan poesía”, escuché decir.

La vida es hembra.

El cielo no tiene fin.

El mar no tiene antónimos.

Ella me tiene a mí.

VENCEJOS

Emulando al vencejo,
sobrevuelo la mar,
sé cómo hacerme invisible,
y lo que debo olvidar.

La beso todos los días,
cuando atardece la mar.
Se recuesta sobre la arena,
como la bajamar.

Ella es mi bajamar,
ella es mi bajamar,
mi bajamar,
mi bajamar.

Mi bajamar y yo...
Yo le robo besos,
le robo besos,
le robo besos.

La beso todos los días,
cuando atardece la mar.
Se recuesta sobre la arena,
como la bajamar.

Ella es mi bajamar,
ella es mi bajamar,
mi bajamar,
mi bajamar.

Mi bajamar y yo...
Yo le robo besos,
le robo besos,
muchos, muchos besos.

“Ya le pedimos al espejo que no nos abandone”.

VIEJO NAUFRAGO

Una mujer se ahoga,
está desesperada.

Me detengo.

Con su mano derecha empuña la manito de su hijo,
el nene lleva en sus espaldas una mochila enorme.

No puedo escuchar lo que dice,
no se entiende.

Camino en el rumbo contrario.
Se pierden.

Son náufragos,
en medio del océano,
abandonados.

¿Sabrán que del infierno,
del abandono,
solo se vuelve a nado?
Que deben nadar, nadar y nadar...
O nada.

Estoy en la rambla,
viejo náufrago.

BESARLA

Un niño juega con el tiempo.
Un hombre se enfrenta al viento.

Y ahora me hacen bien las tardes.
Y muchas cosas ya no me acuerdo.

Me gusta el olor a lluvia.
Me gusta abrazarla.

Besarla.
El mar no tiene antónimos.

AMARLA

El azaroso espera un milagro.
La policía me detendría si fuera delito amar.

Debo cuidarla.
"Pájaro campana".

Amarla.
Ya no puedo escuchar a los Beatles sin llorar.

SURREALISMO

El prestigio.
Las guerras.
La obra.

El orfebre.
La vida.
El abuso.

La locura.
La muerte.
Y sus piernas.

Hermosas, calientes y eternas.
Sus piernas,
en mis venas.

LA INÉDITA RAZÓN DEL OLVIDO

Mientras revuelvo el café,
siento que soy apenas un viajero (no un viajante)
que durante las noches merodea la mar,
de lado a lado.

Que esquivé a la muerte,
que no le temo a nadie,
y que imagino que la guerra,
es un montón de gente sin brazos.

Que sin el abrazo el dolor encalla en la orilla de la boca,
y besarla es poesía.

Que callar es enfermar,
nadar es volar,
volar es sanar,
y sano no se vuelve más,
no se vuelve más atrás.

Y es que no quise dejarme morir,
y aprendí que los milagros no existen,
y cuando pienso que me pueden faltar
las escasas personas que amo,

me ahogo, se me empaña el aire.

Y este miedo es nuevo, residual.
El único que me queda, que me asfixia.

Es una razón, una inédita razón que debo olvidar,
Ahora mismo,
Antes de que se enfríe el café.

LUZ DE MÍ

Es pueril el modo en que se relaciona la gente.
No creo en ningún salmo.

Nada tengo que ver con la Guerra interminable de Oriente.
El poder apesta.

La poesía me salvó de un tiro a quemarropa,
es que ella es el edén de mí,
el edén de mí,
la parte del jardín donde siempre hay luz.

EPÍLOGO

Por Leonardo Dib

Al aceptar el compromiso de colaborar con el epílogo de este adorable trabajo titulado *Después del mar no hay más nada*, me siento en la obligación de disculparme, pero también en la necesidad de agradecer.

Si hablo de disculpas, es por todos los errores que pueden llegar a encontrar en lo que escriba a partir de ahora. Es la primera vez que me encomiendan trabajar con un Epílogo de un trabajo que no realicé. Y medio que me asustó un poco: ¿quién soy yo para describir, opinar o juzgar un trabajo que me gusta tanto, al que seguro hicieron tan a pulmón?

Por otro lado, quiero agradecerle la generosidad y el cariño con el que actuó (lo hace generalmente) mi amigo-hermano Javier López Trezza al momento de permitirme ser parte de esto.

Reconozco con un poco de envidia su facilidad para crear arte en varios momentos bravos que le ha tocado. Problemas laborales, económicos y de salud, son motivos más que suficientes como para dejar el arte en un segundo plano, pero él no. Cuando el alma se lo permite, crea.

Con respecto a este trabajo, no resulta sencillo calificarlo desde una sola mirada, porque estas letras nos endulzan leyendo hermosas poesías, nos relatan, de una manera adorable, situaciones de la gente de a pie, nos hablan de dios, de los hombres, se oscurecen y se aclaran en un camino que zigzaguea sin marear. Entonces, pensé: Acá lo que abunda es el amor. El amor por el otro, por la otra, por todos, por nadie. Y refleja de la misma manera el desamor,

que es una especie de amor muerto, pero al que nunca hay que dejarlo de lado.

El amor de ese loquito del poema "EL LOCO I", que cree que la gente no miente y que el pastor predica de onda. El amor por dios, y por los que no tienen fe. El amor por la magia de Luis Alberto Spinetta y por el embrujo que a veces ejerce sobre nosotros esta ciudad de Buenos Aires.

Si quizá repito la palabra "amor" es porque es un concepto que me moviliza de manera especial. ¿Será que es un término demasiado abarcativo que nos hace imposible calificarlo de manera única?

El amor es un sentimiento que debemos agradecer cuando se posa en nuestros hombros. Y este trabajo tiene el valor poético de llenarnos de amor, nos muestra al amor, nos lo presenta. De lejos, de costado, mirándolo con los ojos cerrados; y no hay escrito más trascendental que el que nos dibuja el amor en el rostro.

Es por eso que confieso haber disfrutado leyendo esta obra. Y los invito a todos a que me imiten, solo para que hagan el mismo ejercicio que hice yo. Tómense el trabajo de notar las marcas, las huellas, esos signos que a veces pasan desapercibidos, que nos hablan del amor. Porque el resto es retórica. Y porque el amor salva al mundo.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Sabrina Fernández por las fotografías, a Ingrid Djensonn por el estudio fotográfico, a Sabrina Vega por la coordinación editorial, a Yanina Brenta por el diseño de interior, a Esteban Nishizaka por el diseño gráfico, a José Luis Silva por el Prólogo y a mi amigo Leonardo Dib por el Epílogo.

Muchas gracias a mi familia: Cristina, Valentín y Mateo, a quienes dedico de lado a lado "Después del mar no hay más nada".

ÍNDICE

Prefacio	7
Prólogo	9

Libro 1 **DIOS AZUL, BLANCO Y NEGRO** (Rock & Blues)

Prólogo - Dios azul, blanco y negro (Rock & Blues)	15
El loco I	17
El loco II	18
Alondra de luz	19
Canción en cenit	20
Moscas en el pastel	21

TWO SONG ALONE (Dos canciones solas)

Verbo (El mar)	25
Motor Rambler	26

Libro 2 UN RÍO

Prólogo - Un río.....	31
A veces pienso	32
Necesito parecerme.....	33
Estas rodeado de ratas.....	34
Mi abuelo y la serpiente	35
No quiero verte así.....	36
Adiós	37

Libro 3 AMÉRICO VIANA Y SU AMIGO IMAGINARIO

Prólogo - Los heterónimos	41
Relato 1 - Pandemia.....	43
Relato 2 - La guerra interna.....	44
Relato-Cuento 3 - Los opuestos.....	45
Relato 4 - El circo mundial	48

Libro 4 EL DESLINDE DEL ELIXIR

Prólogo - A la vera de la monstruosidad.....	53
Mí soul	54
Una sola puerta	55
Tu funk	56
Balada de las 03.05 AM	57
La calle sin tiempo.....	59
No hay golondrinas en Birkenau	60

Libro 5 EL MAR NO TIENE ANTÓNIMOS

Prólogo - Sin fin.....	63
Vencejos	64
Viejo naufrago.....	66
Besarla	67
Amarla	68
Surrealismo.....	69
La inédita razón del olvido	70
Luz de mí.....	72

Epílogo	73
Agradecimientos	75

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Julio de 2017

DESPUÉS DEL MAR NO HAY MÁS NADA es una treintena de canciones, poesías y cuentos que Javier López Trezza escribió entre 2016 y 2017, conservadas en cinco libros: "Dios azul, blanco y negro", "Un río", "Américo Viana y su amigo imaginario", "El deslinde del elixir" y "El mar no tiene antónimos".

Esta obra es una especie de Jardín Literario donde cada canción, poesía y cuento intenta emular una flor, tal vez por la necesidad de no pasar desapercibidas.

Después del mar no hay más nada es una Familia de Flores que Javier publicó con la idea de rescatarlas de la intemperie, de protegerlas del viento o, al menos, que baile entre ellas sin dañarlas.

JAVIER LÓPEZ TREZZA nació en Buenos Aires, Argentina, en 1964. Es escritor, músico y periodista, egresó en 1990 del Instituto Grafotécnico - (Escuela Superior de Periodismo).

Durante gran parte de los años noventa escribió para destacadas revistas de música, entre ellas: Pelo, Metal y Generación X, donde cubrió, entre otras cosas, los segmentos musicales de los programas televisivos: "Ritmo de la noche" de Marcelo Tinelli en TELEFE y "Hacelo por mí" de Mario Pergolini en Canal 9.

En radio condujo diferentes programas: en FM La Tribu "Dame refugio", en FM Federal "Píntalo de negro" (seleccionado para salir al aire en FM Rock & Pop), en Radio Lomense "Es solo rock and roll" y en AM Radio Excelsior "Rock y un lugar duro", un segmento de entrevistas dentro de "La revista del espectáculo", un clásico programa de la radiofonía Argentina.

Como músico es autor de "Canciones para canarios", un disco de estudio que grabó de manera independiente en 2014. Además cuenta con varios Demos editados junto a músicos profesionales, con muchos de los cuales formó bandas para llevar adelante sus propios trabajos musicales: "Llorando" en 2010, "No hables de mí con nadie" en 2011, "Flores del corazón" en 2012, luego reeditó "Versiones" de una parte de ese material en 2015 y "El deslinde del elixir" en 2016.

En 2010 la poetisa Aida Brunetti seleccionó una poesía suya, "Viejas fotos raídas", para sumarla a *Bitácora*, una antología que la Editorial Dunker editó a fines de ese año.

En 2016 publicó *Antes del alba*, su primer libro de canciones, poesías y cuentos.

A mediados del mismo año editó *Entre limoneros grises*, su segundo libro de canciones, poesías y cuentos.

Actualmente está trabajando en una novela, prepara una tercera antología y ensaya canciones que formarán parte de un nuevo disco.

www.javierlopeztrezza.com.ar

javierlopeztrezza@gmail.com

ROI
RECEPCIÓN DE
OBRAS INÉDITAS
EDITORIAL DUNKER

